

La conmovedora historia de Mikey

**El dramático encuentro entre un niño que padece cáncer, y su ídolo de Grandes Ligas, el colombiano Ernesto Frieri. Un momento para no olvidar, en medio del juego protagonizado por los Angelinos de Anaheim.*

✓ Por **ESTEWIL QUESADA FERNÁNDEZ***
Fotos: **ARCHIVO PARTICULAR**

Ernesto Frieri, el colombiano cerrador estrella de Angelinos de Anaheim (Estados Unidos) en el béisbol de Grandes Ligas, renunció a la primera pregunta que una celebridad de cualquier actividad hace cuando recibe la llamada a su teléfono celular privado de una persona no muy cercana: ¿cómo conseguiste el número? Y más cuando ese número apenas llevaba cinco días con él y solo lo tienen tres familiares y amigos en Colombia. -iWow! ¡Dios mío!, ¿por qué

esto? Yo también tengo hijo pequeño... No, no hay problema... Dale mi número y dile a ese vale tuyo que me marque enseguida -dijo el lanzador, a la llamada que la tarde del lunes 24 de junio le realizaba desde Barranquilla este periodista de El Tiempo.

En realidad, Frieri reaccionó unos 20 segundos después de que terminó de hablar y, a través de la línea telefónica, me percaté, aún sin verle el rostro y antes de que respondiera, que permanecía conmocionado, y se le había tocado la fibra humana de este hijo humilde nacido hace 27 años en Sincerín (Bolívar) que triunfa en la mejor pelota caliente del mundo.

El propósito de la llamada era uno solo, aunque de antemano el periodista estaba seguro de la respuesta afirmativa por la clase de persona que es Frieri: saber si él podía verse con un niño estadounidense que lo idolatra, Michael Alexander Reyes Almazán, de 8 años, que tiene, según los médicos especializados, los días contados.

Dos semanas antes, su padre, el barranquillero Rafael Reyes Asthon -a quien no conozco-, me escribió por correo contando que a Mikey -como lo llaman en casa- le diagnosticaron un cáncer en el cerebro inoperable y, por lo tanto, incurable y mortal: Glioma Pontino difuso intrínseco.

** Estewil Quesada Fernández nació en Barranquilla y estudió periodismo en la Universidad Autónoma del Caribe. En 2009 ganó el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar. Ha trabajado en los diarios El Herald, El Colombiano y Diario del Caribe. Hace 26 años labora en El Tiempo. También se desempeña como periodista en radio y televisión. Recientemente publicó su segundo libro de crónicas 15 asaltos con la vida.*

El niño Mikey choca su mano con la del pelotero Frieri, en medio de un emocionante encuentro.



-Vivimos cerca del estadio de los Angelinos y mi hijo es súper fanático de ese equipo -relató Reyes en uno de los primeros correos-. El otro día me dijo que él tenía un sueño y era el de ir a ver un juego de los Angelinos, y si era posible conocer en persona a Frieri, mi paisano del cual le he hablado mucho... El favor que te pido es contactar a Frieri... para ver si le puede cumplir el sueño a mi hijo, así sea con una llama-

da telefónica...

-¿Una llamada? -apuntó Frieri, antes de terminar la conversación con el periodista y preguntar detalles sobre el tratamiento del niño-. Vamos a prepararle una sorpresa. ¿Dios mío, por qué tiene que pasar eso?

LA HISTORIA DE MIKEY

El sábado 10 de julio de 2010, Rafael Reyes se despertó y sa-

lió de su habitación a la sala del apartamento, en Garden Grove, población contigua a Anaheim (California), para ver por televisión el partido por tercer y cuarto puestos del Mundial de Fútbol de Sudáfrica que Uruguay perdió 3-2 ante Alemania. Todos los días, durante el último mes, ese juniorista a morir hacía lo mismo.

Rafael llegó a Estados Unidos por Nueva York, en 1980. El último de sus oficios fue el de vendedor de tabacos puros a una clientela selecta, como los deportistas Koby Bryant y Mike Tyson, el exalcalde Rudolf Giuliani y los actores Al Pacino y Jennifer López. Hace nueve años se mudó a California, donde nació Mikey, el único hijo de su matrimonio con la mexicana Dalia Almazán (él tiene cuatro hijos de un primer matrimonio).

Él trabajó como vendedor de tiempo completo y ella como administradora de un consultorio odontológico hasta ese sábado



Desde la tarde que conoció a Frieri, Mikey no se quita la gorra de los Angelinos que su madre le compró a la entrada del estadio. Al día siguiente, el 4 de julio, cuando celebra la Independencia de Estados Unidos, cansó a sus primos en la reunión familiar en un parque, hablando de la experiencia. Y de su amigo Ernesto Frieri, con quien se verá, Dios mediante, a menudo, por promesa del propio beisbolista



10 de julio cuando vio venir a su hijo, bamboleándose, tropezando puertas y muebles. Decidió llevarlo a emergencia a un hospital porque recientemente lo había visto caerse mucho y notar que la parte izquierda del cachete y el ojo se le inflamaban. Además no tenía fuerza para empuñar un lápiz.

Ese mismo día le descubrieron un tumor en el cerebro del tamaño de una pelota de béisbol y ordenaron la operación para el día siguiente. Pero antes de la operación, el domingo 11, el galeno ordenó una resonancia magnética. El resultado: el tumor estaba mezclado con las células buenas.

-El médico dijo que era un tumor agresivo y mortal. Que solo le diéramos radiaciones -cuenta Reyes-. Con todo y eso, nos dijo

el médico, le quedaban de tres meses a un año de vida. El mundo se nos derrumbó. Pero enseñada nos propusimos que fuera más feliz que antes y confiar en el milagro de Dios. Mira que ya se cumplió tres años y Mikey sigue vivo, gracias a Dios.

La economía familiar se vino a pique. Nadie trabaja por estar pendiente del hijo. Ahora él recibe un bono acumulado de tantos años laborando y ella un cheque por un seguro social del niño. El arriendo lo paga completo una fundación que ayuda a los niños con cáncer. El padre se ha convertido en un conocedor profundo de la enfermedad y revela cifras: en Estados Unidos mata 200 niños por año y la última investigación sobre la misma fue hace cerca de 30 años.

-Hasta ahora no se ha curado

ningún niño -dice Reyes, con fe-. El mío, que es alegre, consentido, un héroe, un luchador que a pesar de tener su vida en riesgo siempre está con una sonrisa en los labios y brindando amor a todos sus semejantes, será el primero en curarse.

Mientras tanto, Mikey -de 1,11 metros de estatura y 29,9 kilos de peso- recibe clases en inglés en casa (entiende el español y lo habla), ama el arte, cualquier juego, las series infantiles de televisión y adora una perrita aceptada en el edificio -están prohibidos los animales- porque los oncólogos enviaron una carta asegurando que le servía de terapia.

En tres años le han aplicado 27 sesiones de radiaciones, además de quimioterapias (una intravenosa cada 15 días en el hospital y dos cada cinco días en casa),



Ernesto Friery y la familia Reyes, minutos después de que Mikey conociera a sus ídolos.

un laxante diario, un antibiótico diario, más visitas médicas y exámenes de orina y sangre cada 15 días. Mikey tiene una válvula que le drena los líquidos del cerebro al estómago y tiene un aparato en el pecho que lo conecta directamente con la aorta y ahí le hacen las transfusiones.

Así tratan de controlar ese cáncer, que cuando se evidencia es porque ya se desarrolló, pero a los padres les preocupa que el tratamiento le causa problemas en otros órganos, como los riñones, además de vomitar, sangrar en las deposiciones, padecer de mareos y debilitarse.

-¿Qué si sabe lo que padece? -responde con pregunta el padre a un interrogante nuestro-. Sufre con las quimios, pero jamás pregunta ni comenta nada. Es raro. Yo estoy seguro de que él sabe más de lo que muestra, pero no le gusta vernos sufrir... A veces nos habla de cosas que nos paran los pelos, sobre todo cuando habla del cielo... o de la muerte misma, o de sueños.

'LLUVIA' DE SORPRESAS

Uno de esos sueños era conocer a Ernesto Frieri. Cuando sale de casa rumbo al CHOC Hospital, donde lo atienden, pasa por el estadio de los Angelinos y se emociona por ver al derecho colombiano y al temible bateador dominicano Albert Pujols, tal vez el mejor pelotero de la actualidad en Grandes Ligas. Y toda esa historia completa la supo Frieri (que el año pasado visitó a niños enfermos de ese hospital) dos días después que lo llamó, porque el padre de Mikey, al contactarlo el 26 de junio, se la contó.

El martes 2 de julio a los padres les entregaron el resultado de una resonancia magnética practicada al menor en la víspera. El resultado no fue alentador: el tumor creció y, peor, encontraron puntos de sangre en el cerebro. Los médicos creen que por efectos secundarios. De inmediato, suspendieron las quimioterapias. Y el niño entró a observación semanal. Pero estaba acordada la invitación de Frieri al estadio al

día siguiente, el miércoles, para ver el partido de su equipo contra los Cardenales de San Luis. Mikey desconocía la invitación.

Como invitados de honor del cerrador, reclamaron los tiquetes y el trato fue preferencial hasta llegar al campo de juego, antes de cinco de la tarde. Los ubicaron en una zona especial al lado del vestuario. Y allí llegaron los peloteros, uno a uno, regalando



El dominicano Albert Pujols sorprende extendiendo sus guantes de bateo a Mikey, que, asombrado, no sabe qué hacer.

bolas, tomándose fotos y dando autógrafos. De pronto, llegó Frieri y vio a Reyes (una tarjeta adherida a la ropa con el nombre del pelotero identifica a los invitados).

-Nos dimos un abrazo como dos hermanos que tenían mucho rato sin verse -asegura el padre-. Inmediatamente se acercó a Mikey y muy emocionado lo abrazó y le dedicó palabras de cariño. Lo saludó con la palma de la mano izquierda y bromeó como si Mikey le hubiera roto el brazo. El niño estaba en shock y no hablaba. Mi esposa, que es mexicana, en ese momento se sintió más colombiana que todos y abrazó a Frieri. Luego llegaron las fotos, Ernesto nos presentó a otros peloteros y le pedí el favor por si sus compañeros podrían firmar un pendón que llevé con una oración de mi hijo.

-Todos paraban ante Mikey, todos, Frieri había contado -agrega Reyes-. Hasta cuando pasó Albert Pujols, con caras de poco amigos y siguió de largo... Lo llamé, paró en seco, se tomó una foto con mi hijo y le firmó una bola. Dijo que estaba de prisa. Dio dos pasos y se llevó la mano derecha al bolsillo trasero, sacó sus guantes de bateo y regresaron los dos pasos. Quedó al lado de mi hijo y extendió el brazo. Mi hijo quedó tan sorprendido sin saber qué hacer. Todos gritaron '¡Cógelo, cógelo!'. Hasta que extendió las manos y se escuchó un '¡Wowwwwww!'. Cuando nos retirábamos a las tribunas, Frieri, a quien mi hijo llamó cada vez que pudo, mandó el afiche firmado por todos sus compañeros. ¡Sorpresota!

Cansado por el tratamiento, y abrumado por tantas sorpresas,

Mikey se durmió en el segundo episodio del juego, pero se despertó al final (Angelinos perdió 2-12), cuando iba como invitado para la sala privada de los familiares de los peloteros. Allí

“En tres años le han aplicado 27 sesiones de radiaciones, además de quimioterapias (una intervenosa cada 15 días en el hospital y dos cada cinco días en casa), un laxante diario, un antibiótico diario, más visitas médicas y exámenes de orina y sangre cada 15 días. Mikey tiene una válvula que le drena los líquidos del cerebro al estómago y tiene un aparato en el pecho que lo conecta directamente con la aorta y ahí le hacen las transfusiones”

vio otra vez a sus ídolos en privacidad, entre ellos al colombiano que habló bastante con él. Carolina, la esposa embarazada de Frieri, lo cargó y consintió, y jugó con Alana, la hija del lanzador.

Ena, la madre del beisbolista que llegó de Colombia en la víspera, también lo consintió.

-Estuve emocionado -dijo en tono pausado Mikey (tiene problema de habla, especialmente para comenzar), la tarde del miércoles 10 de julio, justo tres años después que lo llevaron por primera vez al hospital, cuando este periodista dialogó con él a través del celular, en una pausa de un juego con amigos del edificio.

Frieri dijo que no hablaría del tema cuando se enteró, por parte de Reyes, que esta historia sería publicada. “No lo hice por salir en la prensa”, le comentó al padre del menor. Reyes le pidió que lo hiciera: que le gustaría que el público conociera su parte humana. Al final dijo que sí. El Tiempo le marcó varias veces, pero el celular estaba apagado.

Desde la tarde que conoció a Frieri, Mikey no se quita la gorra de los Angelinos que su madre le compró a la entrada del estadio. Al día siguiente, el 4 de julio, cuando celebra la Independencia de Estados Unidos, cansó a sus primos en la reunión familiar en un parque, hablando de la experiencia. Y de su amigo Ernesto Frieri, con quien se verá, Dios mediante, a menudo, por promesa del propio beisbolista.

-Mikey tiene muchos ángeles que lo protegen -dice el padre, que en Facebook abrió una página llamada Una oración para Mikey-. Pero nunca como ese día: el estadio de los Angelinos, los jugadores de los Angelinos, los tres ángeles femeninos (madre, esposa e hija del beisbolista) y el súper ángel de Ernesto Frieri. ■